



# ROSAL MISIONERO

Carta n<sup>o</sup> 61

26 de marzo del 2015



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos todos, en esta carta extraigo del Papa Benedicto XVI una reflexión del dolor y de la sonrisa de María (N<sup>o</sup> 1).

## El dolor y la sonrisa de María

“La Cruz de Cristo, instrumento de nuestra salvación nos revela en toda su plenitud la misericordia de nuestro Dios. En efecto, **la Cruz es donde se manifiesta de manera perfecta la compasión de Dios con nuestro mundo. Al celebrar la memoria de Nuestra Señora de los Dolores, contemplamos a María que comparte la compasión de su Hijo por los pecadores.** Como afirma san Bernardo, la Madre de Cristo entró en la Pasión de su Hijo por su compasión (N<sup>o</sup> 2). Al pie de la Cruz se cumple la profecía de Simeón de que su corazón de madre sería traspasado (N<sup>o</sup> 3) por el suplicio infligido al Inocente, nacido de su carne. Igual que Jesús lloró (N<sup>o</sup> 4), también María ciertamente lloró ante el cuerpo lacerado de su Hijo. Sin embargo, su discreción nos impide medir el abismo de su dolor; la hondura de esta aflicción queda solamente sugerida por el símbolo tradicional de las siete espadas. Se puede decir, como de su Hijo Jesús, que este sufrimiento la ha guiado también a Ella a la perfección (N<sup>o</sup> 5), para hacerla capaz de asumir la nueva misión espiritual que su Hijo le encomienda poco antes de expirar (N<sup>o</sup> 6): convertirse en la Madre de Cristo en sus miembros. En esta hora, a través de la figura del discípulo a quien amaba, Jesús presenta a cada uno de sus discípulos a su Madre, diciéndole: “Ahí tienes a tu hijo” (N<sup>o</sup> 7).

**Más la Iglesia confiesa que “María Santísima está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros.** Lo atestigua la intervención benéfica de la Virgen María en el curso de la historia y no cesa de suscitar una inquebrantable confianza en Ella; la oración Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! expresa bien este sentimiento. María ama a cada uno de sus hijos, prestando una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de su Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos, según la voluntad de Cristo en la Cruz”.

**Cuando a nosotros nos toque experimentar el sufrimiento de la cruz miremos al dolor y a la alegría de nuestra Madre Inmaculada:** “Sabemos que, por desgracia, el sufrimiento padecido rompe los equilibrios mejor asentados de una vida, socava los cimientos fuertes de la confianza, llegando incluso a veces a desesperar del sentido y el valor de la vida. Es un combate que el

hombre no puede afrontar por sí solo, sin la ayuda de la gracia divina” (necesitamos el auxilio de los sacramentos de la santa unción, confesión y sobre todo Eucaristía). “Cuando la palabra no sabe ya encontrar vocablos adecuados, es necesaria una presencia amorosa; buscamos entonces no sólo la cercanía de los parientes o de aquellos a quienes nos unen lazos de amistad, sino también la proximidad de los más íntimos por el vínculo de la fe. Y ¿quién más íntimo que Cristo y su Santísima Madre, la Inmaculada? Ellos son, más que nadie, capaces de entendernos y apreciar la dureza de la lucha contra el mal y el sufrimiento. La Carta a los Hebreos dice de Cristo, que Él no sólo “no es incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros” (Nº 8). **Quisiera decir humildemente a los que sufren y a los que luchan, y están tentados de dar la espalda a la vida: ¡Volveos a María! En el dolor y la sonrisa de la Virgen está misteriosamente escondida la fuerza para continuar la lucha contra la enfermedad y a favor de la vida. También junto a Ella se encuentra la gracia de aceptar sin miedo ni amargura el dejar este mundo, a la hora que Dios quiera”.** Santa María ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Queridos todos en este santo triduo de Pascua encomendémonos todos al amparo del dolor y de la sonrisa de María Inmaculada. Aprovechemos la semana Santa para hacer una buena y santa confesión. ¡Ánimo y fuerza!

**Con mi bendición.**

**P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María**

<http://www.rosalmisionero.net/>  
[rosalmisionero@ive.org](mailto:rosalmisionero@ive.org)

---

Nº 1 Santa Misa con los enfermos Homilía del Santo Padre Benedicto XVI Basílica de Nuestra Señora del Rosario, Lourdes Lunes 15 de septiembre de 2008

Nº 2 cf. Sermón en el domingo de la infraoctava de la Asunción.

Nº 3 cf. Lc 2,35

Nº 4 cf. Jn 11,35

Nº 5 cf. Hb 2,10

Nº 6 cf. Jn 19,30

Nº 7 Jn 19,26-27

Nº 8 cf. Hb 4,15